Lo Absoluto y lo Relativo Relato #60: La Traición Por Yin Zhi Shakya, OHY

Estimado Lector: hoy voy a hablar de un tema que nunca pensé que traería a mi repertorio, pero las circunstancias y las condiciones me han hecho reflexionar. Y creo, es más estoy segura, que será de beneficio para muchos: **LA TRAICIÓN**.

Hoy voy a hablar del traidor y del traicionado y para comenzar les recuerdo que Judas es el paradigma de los traidores. Judas como el traidor y Jesús como el traicionado. Es famosa la traición de Judas, que vendió a Jesucristo por treinta monedas de plata.

La traición es una acción en contra de la confianza, lealtad o fidelidad de alguna persona (incluso puede ser en contra de un país, lo que es considerado como un delito cuando atenta contra la seguridad, como en el caso de algún funcionario que actúe de espía para otro estado, por darte un ejemplo de esos que vemos en los libros y películas).

Solemos asociar la traición con la fidelidad entre la pareja, lo que está bien, pero además la traición se puede dar en muchos otros ámbitos **donde exista algún lazo de confianza**. Por ejemplo si le confidencias a un amigo o persona cercana algún secreto o dato de tu pasado que pueda ser comprometedor, y esta persona emplea esta información en contra tuya, ya sea directamente o a tus espaldas, entonces decimos que te han traicionado.

Asimismo también se puede dar la traición entre entidades cuando hay confianza de por medio, por ejemplo entre organizaciones, o un individuo y una organización. Se suele presentar la traición también cuando se rompe algún acuerdo tácito (o sea no formal), lo que **perjudica seriamente alguna relación**.

Al que traiciona de manera deliberada se le llama "traidor", título que a nadie le gustaría tener.

Desde el punto de vista relativo, el escritor Gregorio Ortega Molina dice:



"La traición, entre todos esos que buscan ansiosamente una parcela de poder, es inherente al ego, es del tamaño del elogio que necesita para respirar y para vivir, ese ser que ha traicionado, o del elogio que requiere quien no puede despertarse sin establecer, de inmediato, una evaluación, un balance sobre los avances y desarrollo de su acto de traición y los supuestos beneficios que con ella obtiene, porque también de ella—de su traición—depende su razón de existir".

Para el traicionado, traicionar es defraudar; y para el traidor, como se ha dicho anteriormente es su razón de existir.

Apunta el texto al que se está refiriendo el escritor Gregorio Ortega—El 'Elogio de la Traición' de Babelia: "El gran hombre, el santo y el héroe son presentados como modelos; es decir, seres que trascienden la humanidad. Es conveniente imitarlos y admirarlos, a sabiendas, empero, de que jamás estaremos a su altura. Todas las hagiografías, laicas o religiosas, construyen figuras heroicas inigualables. De darles crédito, la humanidad habría encerrado en sus comienzos a tantas personas admirables que hasta cabría pensar que circulaban por las calles;... El héroe es aquel que yo podría ser si no fuera yo, una proyección de mis deseos, mis fantasmas y mis ideales. Por el contrario, el personaje negativo es una réplica de mí mismo. Para decirlo con más exactitud: la parte de mí que no puedo o no quiero aceptar y que rechazo con un gesto de asco. Así como cada quien sabe que nunca será el héroe, todo el mundo admite que puede ser el sinvergüenza".

Habiendo leído lo anterior he de decirles lo que dijo el Buda al respecto sobre los necios y los que cometen fraude y maldad:

Del Dhammapada - Capítulo 5: Los Necios

- 60. Larga es la noche para aquel que está despierto. Largo es el camino para el viajero cansado. Larga es la existencia repetida para los necios que no conocen la Enseñanza sublime.
- 61. Si un hombre busca y no puede encontrar alguien que es mejor o igual que él, que prosiga reciamente la senda de la vida. **No puede haber amistad con un necio**.



- 62. «Tengo hijos, tengo riqueza», así contabiliza **el necio** en su mente. Pero él mismo no se pertenece. ¡Cuánto menos los hijos y la riqueza!
- 63. Un **necio** consciente de su necedad es por tal razón un hombre sabio, pero el necio que piensa que es un sabio es verdaderamente un necio.
- 64. Aun si toda su vida un necio se asocia con un sabio, no comprenderá la Enseñanza, igual que la cuchara nunca captará el sabor de la sopa.
- 65. Si un hombre inteligente se asocia con uno sabio, aunque sólo sea por un momento, rápidamente comprenderá la Enseñanza, como la lengua capta el sabor de la sopa.
- 66. Los **Necios**, hombres de inteligencia inferior, se comportan como sus propios enemigos, **cometiendo males actos que producen frutos amargos**.
- 67. No está bien hecho aquel acto que causa remordimiento después de llevado a cabo, y cuyo resultado uno experimenta lamentándolo con lágrimas en la cara.
- 68. Bien hecho es aquel acto que no causa arrepentimiento y cuyo resultado uno experimenta con la mente llena de gran deleite y felicidad.
- 69. Mientras un mal acto cometido **no da su fruto**, durante ese tiempo el necio lo cree tan dulce como la miel, pero cuando el mal acto madura, **el necio se enfrenta al dolor**.
- 70. Aunque mes tras mes un necio sólo pudiera comer como mucho alimento un pellizco de hierba kusa, aun eso no sería la sexta parte.
- 71. Un acto malo ejecutado no da su fruto inmediatamente, igual que la leche no se vuelve agria enseguida. Tal como el fuego cubierto de cenizas arde, así el mal acto persigue al necio quemándolo.



- 72. **Para su ruina**, por supuesto, consigue el necio conocimiento y fama, que oscurecen su destino y ofuscan su mente.
- 73. <u>Ese necio desea reputación y prioridad entre los monjes, autoridad en los monasterios y honores entre otras familias</u>.
- 74. Deja que laicos y monjes piensen que él es el que ejecuta cada trabajo, grande o pequeño, dejando que se refieran a él. **Así es la ambición de este necio**, aumentando sus deseos y su orgullo.
- 75. Mas, ciertamente, <u>uno</u> es el sendero que conduce a las conquistas mundanas y <u>otro</u> el que lleva al Nibbana. Comprendiéndolo así el monje, no se regocija con los favores mundanos, sino que cultiva el desapego.

Del Dhammapada - Capítulo 9: El Mal

- 116. Apresuraos en hacer el bien; refrenad vuestra mente hacia el mal, ya que quienquiera que es lento en hacer el bien, se recrea en el mal.
- 117. Si un hombre obra mal, que no lo haga una y otra vez, que no se recree en ello. Dolorosa es la acumulación del mal.
- 118. Si un hombre obra bien, que lo haga una y otra vez, que se recree en ello. Feliz es la acumulación del bien.
- 119. El malhechor todo lo ve bien hasta que su mala acción da fruto, pero cuando madura la fruta, entonces ve sus desafortunados efectos.
- 120. Incluso una buena persona puede experimentar dolor al obrar bien, pero en cuanto el fruto se produce, entonces experimenta los buenos resultados.
- 121. No penséis con ligereza sobre el mal diciéndoos «no vendrá a mí». Igual que un cántaro se llena gota a gota, del mismo modo el necio, acumulándolo poco a poco, se llena de maldad.



- 122. No penséis con ligereza sobre el bien diciéndoos «no vendrá a mí». Igual que un cántaro se llena gota a gota, del mismo modo el sabio, acumulándolo poco a poco, se llena de bondad.
- 123. Igual que un comerciante con una pequeña caravana transportando mucha riqueza evitaría un camino peligroso, y así como un hombre que ama la vida evitaría el veneno, así uno debería evitar el mal.
- 124. Del mismo modo que el veneno no puede dañar la mano que lo transporta, pues el veneno no afecta si no hay herida, así no sufre daño quien no está equivocado.
- 125. Quienquiera que hiere a un hombre inocente, puro y sin falta, aquel mal se vuelve contra ese necio, así como el polvo que se ha lanzado contra el viento.
- 126. Algunos nacen de matriz; los malévolos nacen en estados desgraciados; los auto-dominados van a estados benditos; los iluminados obtienen el Nibbana.
- 127. Ni en los cielos ni en medio del océano, ni en una gruta en las montañas se halla un lugar donde uno pueda permanecer a salvo de las consecuencias de sus males actos.
- 128. Ni en los cielos ni en medio del océano, ni en una gruta en las montañas se halla un lugar donde uno pueda permanecer a salvo de la muerte.

Del Dhammapada - Capítulo 22: La Desgracia

- 306. El que no dice la verdad, va a un estado totalmente desgraciado, y también el que habiendo hecho algo dice que no lo hizo. Ambos, por igual, después de la muerte pagarán sus acciones en otro mundo.
- 307. Muchos que visten la túnica amarilla son de mala disposición y descontrolados. Debido a la suma de sus perversas acciones, nacerán en un estado desgraciado.



- 308. Más valdría que el perverso se tragase una bola de acero candente como una llama de fuego, que ser inmoral y descontrolada persona tomando las limosnas que le ofrecen las gentes.
- 309. Cuatro calamidades se precipitan sobre el hombre negligente que se asocia con mujeres de otros: la adquisición de deméritos, pérdida de sueño, sentimiento de culpa y un estado de lamentación.
- 310. Hay adquisición de deméritos lo mismo que hay un buen y un mal destino. Breve es la alegría del hombre y la mujer asustados. El Rey impone un grave castigo. Ningún hombre debe frecuentar a la mujer de otro.
- 311. De la misma manera que una brizna de hierba kusa mal cogida con la mano la corta, así la vida mal enfocada de un asceta le conduce a un estado de desgracia.
- 312. <u>Cuando lo que debe ser hecho no es hecho, hay práctica corrupta y la vida santa es dudosa, no sobreviene ningún fruto</u>.
- 313. Si algo debe ser hecho, uno debe hacerlo. Uno debe ir ascendiendo con firmeza, liberándose de los extremos.
- 314. Es mejor evitar hacer la mala acción, **porque ésta es seguida por el remordimiento**; mejor hacer la buena acción, tras la cual no se produce ningún estado de lamentación.
- 315. Como una ciudad fronteriza, bien custodiada por dentro y por fuera, guárdese uno a sí mismo. Que no descuide la oportunidad; para aquellos que descuidan la oportunidad, habrá nacimiento en un doloroso estado.
- 316. Aquellos que se avergüenzan cuando no deberían avergonzarse y que no se avergüenzan cuando deberían hacerlo, están condicionados por equivocados puntos de vista y se conducen hacia un estado de dolor.



- 317. Aquellos que temen lo que no debe ser temido y no temen lo que debe ser temido, están condicionados por equivocados puntos de vista y se conducen hacia un estado de dolor.
- 318. Imaginan como equivocado lo que no es equivocado y como no equivocado lo que sí lo es: seres que mantienen tales falsos puntos de vista se desploman en un estado de dolor.
- 319. Conociendo lo equivocado como equivocado y lo acertado como acertado: esos seres, adoptando la visión correcta, alcanzan un estado de felicidad.

Ahora, he de decirles lo que dijo Jesucristo al respecto sobre los necios y los que cometen fraude y maldad, los que traicionan:

¡PERDÓNALOS SEÑOR QUE NO SABEN LO QUE HACEN! -Él sabía que todo era aparente pero que ellos no 'veían', no comprendían.

Y volviendo a las Enseñanzas del Buda:

"Cuando lo que debe ser hecho no es hecho, hay práctica corrupta y la vida santa es dudosa, no sobreviene ningún fruto".

"Conociendo lo equivocado como equivocado y lo acertado como acertado: esos seres, adoptando la visión correcta, alcanzan un estado de felicidad". – Él sabía que con el punto de vista correcto se lograba la paz.

Estimados Lectores, no sé si me han entendido. Espero haya sido así, ya que no hay otra forma de decirlo mejor que con las mismas palabras del Buda y de Jesucristo; dos **nobles** que fueron difamados con toda clase de injurias y que han servido de ejemplo vivo de cómo debe ser un ser humano compasivo, bondadoso y sabio.

Como bien se ha dicho, los fundamentos de nuestra práctica deberían primero ser honestos y honrados—Jesucristo dijo "Dadle al Cesar lo que es del Cesar y a Dios lo que es de Dios"—segundo, desconfiar de la maldad; y tercero, ser humildes dentro de nuestro propio corazón, ser reservados y contentarnos con poco. Si nos contentamos con poco respecto a nuestra habla y a todas las otras cosas, nos veremos a nosotros mismos y no estaremos distraídos. La



mente tendrá un cimiento de virtud, concentración y sabiduría". "Virtud, concentración y sabiduría forman juntos el Camino. Pero el Camino no es aún la verdadera enseñanza, sino meramente el camino que te llevará a ella. Por ejemplo, digamos que viajaste por el camino de tu tierra al lugar de nacimiento del Buda, por aire o por tierra, dependiendo donde estaba; el camino era necesario para tu viaje, pero tú estabas buscando a Kapilavstu al Sur del Nepal, en la India, Kapilavstu no el camino. De la misma manera podemos decir que la virtud, concentración y sabiduría son exteriores a la verdad de Buda, pero son el camino que lleva hacia esa verdad. Cuando hayas desarrollado estos tres factores, el resultado será la 'paz maravillosa'.

—Ahora bien, mi consejo es el de Chuang Tzu cuando dijo:

DEJAR LAS COSAS COMO ESTÁN

Sé lo que es dejar el mundo tranquilo, no interferir. No sé nada acerca de cómo dirigir las cosas. "Dejar las cosas como están de manera que los hombres no hagan hincharse su naturaleza hasta que pierde su forma" "No interferir, para que los hombres no se vean transformados en algo que no son" Cuando los hombres no se vean retorcidos y mutilados más allá de toda posibilidad de ser reconocidos, cuando se les permita vivir, habrá sido logrado el propósito del gobierno—¿Demasiado placer? El Yang tiene demasiada influencia. ¿Demasiado sufrimiento? El Yin tiene demasiada influencia. Cuando uno de éstos se impone al otro, es como si las estaciones llegaran cuando no deben. El equilibrio entre el frío y el calor queda destruido, el cuerpo del hombre sufre.

Demasiada alegría, demasiada tristeza, fuera de su momento preciso, y los hombres pierden el equilibrio. ¿Qué harán después? El pensamiento divaga sin control. Empiezan a hacer de todo, no terminan nada. Aquí comienza la competencia, aquí nace la idea de la excelencia, y los ladrones surgen sobre la faz de la Tierra.

Ahora, ni el mundo entero es recompensa suficiente para los "buenos" ni hay castigo suficiente para los "malvados". Desde ahora, el mundo entero no es suficientemente grande ni como premio ni como castigo. Desde los tiempos de las Tres Dinastías, los hombres han estado corriendo en todas las direcciones imaginables. ¿Cómo van a encontrar tiempo para ser humanos?



Entrenas tus ojos y tu visión anhela colores. Educas tus oídos y deseas sonidos deliciosos. Te deleitas en hacer el bien y tu bondad natural queda deformada. Te regocijas en ser justo y te vuelves más allá de toda razón. Te excedes en la liturgia y te conviertes en un comicastro/payaso. Excédete en tu amor por la música y sólo interpretarás basura. El amor a la sabiduría lleva a una sabiduría prefabricada. El amor al conocimiento lleva a la búsqueda de fallas.

Si los hombres se mantuvieran como realmente son, tener o prescindir de estas ocho delicias no significaría nada para ellos. Pero si se niegan a permanecer en su estado correcto, las ocho delicias se desarrollan como tumores malignos. El mundo cae en la confusión. Ya que los hombres alaban estas delicias, y las anhelan, el mundo ha quedado ciego como una piedra.

Cuando el deleite haya pasado, aún se aferrarán a él: rodean su memoria de adoraciones rituales, caen de hinojos para hablar de él, tocan música y cantan, ayunan y se auto-disciplinan en honor de las ocho delicias. Cuando las delicias se convierten en una religión, ¿cómo puede uno controlarlas?

El hombre sabio, entonces, cuando ha de gobernar, sabe cómo no hacer nada. Al dejar las cosas estar, descansa en su naturaleza original. Aquel que gobierne respetará al gobernado ni más ni menos que en la medida en que se respete a sí mismo. Si ama su propia persona lo suficiente como para dejarla descansar en su verdad original, gobernará a los demás sin hacerles daño. Dejadlo que evite que los profundos impulsos de sus entrañas entren en acción. Dejadlo estar tranquilo, sin mirar, sin oír. Dejadlo estar sentado como un cadáver, con el poder del dragón vivo en torno de sí. En completo silencio, su voz será como el trueno. Sus movimientos serán invisibles, como los de un espíritu, pero los poderes del Cielo irán con ellos. Inalterado, sin hacer nada, verá todas las cosas madurar a su alrededor. ¿De dónde sacará tiempo para gobernar?

—Chuang Tzu

Y sigo diciendo: ¿Para qué buscar ansiosamente **una parcela de poder**? ¿Para qué la ambición? ¿Para qué? ¿Para qué? Si como dice el



Buda, "conociendo lo equivocado como equivocado y lo acertado como acertado y por lo tanto adoptando la visión correcta, alcanzamos ese estado de felicidad que estamos buscando. ¿Para qué? ¡Ni en los cielos ni en medio del océano, ni en una gruta en las montañas se halla un lugar donde uno pueda permanecer a salvo de las consecuencias de sus malos actos!

Deseándoles la paz del Dharma y una práctica fructífera,

La Maestra—Yin Zhi Shakya, OHY Sábado, 02 de julio de 2011

